

**Juan Carlos Torrego
Andrés Negro
(coords.)**

Aprendizaje cooperativo en las aulas

**Fundamentos y recursos
para su implantación**

Alianza Editorial

Primera edición: 2012
Sexta reimpresión: 2020

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Juan Carlos Torrego Seijo y Andrés Negro Moncayo, 2012
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2012, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2020
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-206-6961-8
Depósito legal: M. 3.546-2012
Composición: Grupo Anaya
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,
ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Relación de autores	13
Introducción, <i>Juan Carlos Torrego y Andrés Negro</i>	15

Primera parte

Fundamentación del aprendizaje cooperativo

1. El aprendizaje cooperativo al servicio de una educación de calidad. Cooperar para aprender y aprender a cooperar. <i>Gerardo Echeita</i>	21
1. ¿Cooperar, por qué y para qué?	21
2. Condiciones para el aprendizaje cooperativo	25
2.1 Interdependencia positiva entre los participantes	27
2.2 Responsabilidad personal y rendimiento individual	28
2.3 Interacción promotora, cara a cara.....	29
2.4 Habilidades sociales.....	30
2.5 Evaluación periódica.....	32
3. Estructuras de aprendizaje	34
3.1 Actividad.....	35
4. Condiciones escolares para el aprendizaje cooperativo. La escuela cooperativa.....	37
5. Cooperar para incluir	38
Bibliografía	44
2. Fundamentación del aprendizaje cooperativo. Resultados de las investigaciones sobre su impacto. <i>Andrés Negro, Juan Carlos Torrego y Francisco Zariquiey</i>	47
1. Introducción	47
2. El surgimiento de la escuela y la evolución de su organización a lo largo del siglo XX	48
3. Fundamentación psicopedagógica del aprendizaje cooperativo	52
3.1 Teoría genética de Piaget	53

3.2	Teoría sociocultural	55
3.3	Teoría de la interdependencia social.....	57
4.	Resultados de las investigaciones sobre aprendizaje cooperativo	63
4.1	La estructura de aprendizaje cooperativa y la interacción entre los alumnos.....	63
4.2	La estructura de aprendizaje cooperativa y el rendimiento de los alumnos.....	64
4.3	La estructura de aprendizaje cooperativa y la integración de alumnos con necesidades educativas especiales	65
5.	La evolución histórica del aprendizaje cooperativo.....	66
	Bibliografía	73

Segunda parte

La implantación del aprendizaje cooperativo

3.	La implantación del aprendizaje cooperativo en las aulas, <i>Pere Pujolàs</i> ..	77
1.	Introducción	77
2.	Estructura individualista, competitiva y cooperativa de la actividad en el aula ..	78
3.	El cambio propuesto afecta a la estructura básica del proceso de enseñanza y aprendizaje	80
4.	Ámbitos de intervención para introducir el aprendizaje cooperativo en el aula..	82
5.	Ámbito de intervención A: la cohesión de grupo	84
6.	Ámbito de intervención B: el trabajo en equipo como recurso	86
7.	Ámbito de intervención C: el trabajo en equipo como contenido	89
7.1	Enseñar a trabajar en equipo.....	91
7.1.1	Adquirir conciencia de comunidad y de equipo	92
7.1.2	Autorregularse como equipo	93
7.2	Pasos para la organización interna de los equipos.....	96
7.2.1	Los Planes del Equipo y las revisiones periódicas	96
7.2.2	El Cuaderno del Equipo.....	101
7.3	Evaluar el trabajo en equipo	101
7.3.1	Dimensión grupal de la evaluación del trabajo en equipo: en los equipos de base.....	102
7.3.2	Dimensión grupal de la evaluación del trabajo en equipo: en un grupo de clase	103
7.3.3	Dimensión individual de la evaluación del trabajo en equipo.....	103
	Bibliografía	104
4.	Creación de condiciones para el trabajo en equipo en el aula, <i>Carlos Más, Andrés Negro y Juan Carlos Torrego</i>	105
1.	Introducción	105
2.	El grupo: creación y fases en su configuración	106
3.	Habilidades de ayuda, cooperación y resolución de conflictos	112
3.1	Las habilidades de cooperación como habilidades vitales.....	112
3.2	Reflexionando sobre las habilidades de ayuda	114

3.2.1	El lenguaje de la ayuda: mensajes inclusivos y excluyentes	115
3.2.2	Pidiendo ayuda	116
3.2.3	Ofreciendo y dando ayuda.....	117
3.3	Habilidades específicas para cooperar en el aula.....	118
3.3.1	Habilidades de formación.....	118
3.3.2	Habilidades de funcionamiento	120
3.3.3	Habilidades de formulación.....	121
3.3.4	Habilidades de fermentación	122
3.4	Habilidades para la comunicación y la prevención o resolución de conflictos	125
3.4.1	La comunicación en los conflictos	126
3.4.2	Proceso para la resolución de conflictos en el grupo.....	128
4.	Secuencia de implantación del aprendizaje cooperativo	131
4.1	Fase 1: de formación-orientación	131
4.2	Fase 2: de establecimiento de normas y resolución de conflictos	133
4.3	Fase 3: de rendimiento eficaz del grupo	135
4.4	Fase 4: de finalización	136
5.	A modo de conclusión	137
	Bibliografía	137
5.	Utilizando el trabajo en equipo. Estructurar la interacción a través de métodos y técnicas, <i>David Duran</i>	139
1.	La estructuración de la interacción para promover el aprendizaje	139
1.1	De la interacción al aprendizaje entre iguales.....	139
1.2	Estructurar la interacción a través de métodos y técnicas.....	140
2.	Algunos métodos de aprendizaje cooperativo	142
2.1	Tutoría entre iguales, parejas que enseñan y aprenden.....	142
2.2	Puzle, construir conocimiento entre todos.....	147
2.3	Enseñanza recíproca, funciones mentales que se convierten en roles	150
2.4	Grupo de investigación, la clase convertida en una comunidad científica....	152
3.	Algunas técnicas de aprendizaje cooperativo	155
3.1	Técnicas para el diálogo	156
3.2	Técnicas para el procesamiento de la información.....	157
3.3	Técnicas para la construcción conjunta de conocimiento.....	159
3.4	Técnicas para la resolución de problemas	161
4.	Dificultades comunes de la puesta en práctica	163
	Bibliografía	164
6.	Estrategias para la planificación de unidades didácticas de aprendizaje cooperativo, <i>Amador Guarro, Andrés Negro y Juan Carlos Torrego</i>	167
1.	Planificar: por qué, para qué y cómo	167
2.	Claves para considerar y evaluar en el proceso de planificación de las unidades didácticas	169
2.1	Evaluación de las características del alumnado.....	169
2.2	Evaluación de las características del grupo	170
2.3	Evaluación de las características del profesor	172

2.4	Contextualización de la unidad didáctica en el continuo del currículo y de la programación.....	172
3.	Procedimiento clásico para la elaboración de las unidades didácticas de aprendizaje cooperativo	173
3.1	Justificación	174
3.2	Objetivos didácticos.....	174
3.3	Competencias.....	175
3.4	Contenidos	176
3.5	Criterios de evaluación	177
3.6	Metodología.....	179
3.6.1	Organización del aula	179
3.6.2	Diseño y desarrollo de las actividades y tareas. Secuencia de ellas.....	180
3.6.3	Materiales y recursos	181
3.7	Evaluación de procesos y resultados de los aprendizajes	182
3.8	Anexos	182
4.	Los proyectos de investigación como estrategia para la construcción de las unidades didácticas	184
4.1	Un proceso de construcción de las unidades didácticas basado en los proyectos cooperativos	185
4.2	Desarrollo del proceso de construcción	187
4.2.1	Elegir un tema.....	187
4.2.2	¿Qué queremos saber acerca del tema?	188
4.2.3	Selección de los aprendizajes. ¿Qué vamos a aprender y a enseñar? La selección de los aprendizajes y la integración del currículo prescrito	190
4.2.4	¿Qué explicar y qué investigar? La metodología	192
4.2.5	¿Qué hemos aprendido? La evaluación de los aprendizajes y del proceso de trabajo	201
5.	A modo de conclusión	204
	Bibliografía	204
7.	Las TIC y el aprendizaje cooperativo, <i>Elvira González y Francisco Zariquiey</i>	207
1.	El papel de las TIC en la escuela de hoy	207
1.1	Por qué... ..	207
1.1.1	De la cultura impresa a la cultura digital	208
1.1.2	Los nativos digitales	209
1.1.3	Una escuela ajustada a las necesidades de los nativos digitales..	211
1.2	Para qué... ..	212
1.3	Cómo... ..	215
2.	Las TIC y el aprendizaje cooperativo	218
2.1	Nuevas formas y oportunidades de trabajar juntos.....	219
2.1.1	Apoyo al trabajo de los grupos	219
2.1.2	Diversificación de los recursos y las propuestas	220
2.2	Consejos para utilizar las TIC en situaciones de aprendizaje cooperativo	221

3. Recursos y procedimientos de uso de las TIC: blog, aula virtual y libro digital .	225
3.1 Aprendizaje cooperativo y blogs	227
3.1.1 Utilidades del blog.....	231
3.2 Aprendizaje cooperativo y aula virtual.....	232
3.2.1 Administración de cursos <i>on-line</i>	233
3.2.2 Utilidades de Moodle.....	233
3.3 Aprendizaje cooperativo y libro digital	234
3.3.1 Utilidades del libro digital	235
4. Ejemplo de diseño con recursos informáticos y aprendizaje cooperativo	235
5. Conclusión	237
Bibliografía	238

Tercera parte

El profesor en el aprendizaje cooperativo

8. La puesta en marcha en el aula: analizando la práctica, <i>Laura Rayón</i>	241
1. Introducción. La puesta a punto para ponernos en marcha.....	241
2. El currículo como espacio de experimentación	245
3. El profesor como profesional reflexivo. Analizando el aprendizaje cooperativo en el aula	249
4. La investigación-acción y la práctica reflexiva. Principios de procedimiento y tareas	252
4.1 Identificación del problema o dilema curricular.....	255
4.2 Definición de los propósitos y objetivos concretos	256
4.3 Elaboración de las preguntas de investigación	257
4.4 Elección de métodos y técnicas	258
4.4.1. Las notas de campo.....	259
4.4.2. El diario	260
4.4.3. Los diarios de los alumnos	262
5. Métodos y técnicas. Sometemos a «control» la reflexión sobre la práctica	262
6. El informe escrito. Comunicar la experiencia vivida.....	265
7. Conclusiones	266
Bibliografía	267
9. La colaboración docente, una manera de aprender juntos sobre el trabajo cooperativo con el alumnado, <i>Juan M. Escudero</i>	269
1. Introducción	269
2. Las comunidades profesionales de aprendizaje, una forma de hacer centros, mejorar la educación y propiciar la formación de los profesores	270
3. La creación de condiciones, normas y cultura propicia para la colaboración docente	274
4. El propósito de garantizar la educación debida a todo el alumnado.....	277
5. Mejorar la educación potenciando una buena formación del profesorado en los centros	279
5.1 Trabajar con profundidad sobre datos referidos a los resultados de aprendizaje haciendo análisis y reflexiones constructivas.....	280

5.2	Lecturas compartidas, análisis de propuestas pedagógicas externas y planificación docente como temas de diálogo profesional y colaboración.....	281
5.3	Formación docente haciendo visible la enseñanza, observando y reflexionando entre iguales	283
6.	El significado y las contribuciones del liderazgo pedagógico compartido.....	285
	Bibliografía	288

Relación de autores

David Duran Gisbert

Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona

Profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Gerardo Echeita Sarronaindia

Titular de la Universidad Autónoma de Madrid

Profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Juan Manuel Escudero Muñoz

Catedrático de la Universidad de Murcia

Profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Elvira González Sánchez

Profesora de Educación Secundaria

Profesora del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Amador Guarro Pallás

Catedrático de la Universidad de la Laguna

Profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Carlos Más Ruiz

Profesor de la Universidad de Alcalá

Profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Andrés Negro Moncayo

Profesor de Educación Secundaria

Coordinador y profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje
cooperativo» de la Universidad de Alcalá

Pere Pujolàs Mases

Profesor de la Universidad de Vic

Profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Laura Rayón Rumayor

Titular de la Universidad de Alcalá

Profesora del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Juan Carlos Torrego Seijo

Titular de la Universidad de Alcalá

Director y profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Francisco Zariquiey Biondi

Maestro y profesor del estudio de posgrado «Experto en aprendizaje cooperativo»
de la Universidad de Alcalá

Introducción

En un momento en el que el formato de la escuela tradicional deja de responder a las necesidades que demanda la sociedad, surge el aprendizaje cooperativo como una opción metodológica de gran calado que responde a las necesidades de una sociedad multicultural y diversa como la nuestra. Las cuestiones relacionadas con la atención a la diversidad que presentan nuestros alumnos se han convertido en temas de debate e interés profesional, y también en fuente que justifica el derecho a la educación. Garantizar este derecho es una de las tareas morales más nobles de la profesión docente, y debemos reconocer que las decisiones que adoptemos sobre las metodologías de enseñanza están directamente conectadas con las posibilidades de garantizar este derecho. Por tanto, el aprendizaje cooperativo no es sólo una alternativa metodológica y potencialmente eficaz para enseñar, sino una estructura didáctica con capacidad para articular los procedimientos, las actitudes y los valores propios de una sociedad democrática que quiere reconocer y respetar la diversidad humana.

Sabemos también que entre las grandes lacras de nuestro sistema educativo se encuentra el fracaso escolar y la exclusión, que son en el fondo las dos caras de un mismo problema, y ello está también motivado por la falta de cooperación y la pérdida paulatina del sentido de pertenencia a la institución escolar que muchos alumnos presentan. El malestar en las aulas crece cuando no hay recursos para apoyar suficientemente al alumnado en sus dificultades, o cuando se ignora que el propio alumnado es

uno de los mejores recursos para que se produzca el aprendizaje dentro de un clima de colaboración e interdependencia positiva. Es bien sabido que la enseñanza tradicional consideraba que las interacciones entre alumnos no tenían valor educativo, por eso trataba de minimizarlas. Hoy sabemos que si éstas se organizan adecuadamente pueden generar un rico entorno de aprendizaje.

Esta demanda ya ha sido recogida por la OCDE, y en la Ley Orgánica de Educación cuando se señala que entre las competencias básicas para los estudiantes de las próximas generaciones con vistas a que estén preparados para hacer frente a los desafíos y la complejidad del mundo que les tocará vivir es crucial la capacidad de relacionarse bien con otros, cooperar, trabajar en equipo y manejar y resolver conflictos. Las competencias descritas solamente se consiguen, de forma profunda, implicándonos en actividades conjuntas significativas, esto es, trabajando de forma cooperativa y persiguiendo objetivos escolares mutuamente beneficiosos para todos.

El aprendizaje cooperativo no es una moda pasajera, sino que responde a una necesidad pedagógica y social, y es de gran actualidad y urgencia, ya que los sistemas educativos y los profesionales de la educación están demandando con insistencia propuestas y materiales concretos en el campo de las metodologías cooperativas de enseñanza para responder a tan creciente diversidad. La publicación que presentamos proporciona una visión moderna, rigurosa y basada en la investigación, global e integrada, sobre la actuación educativa en este campo.

La singularidad de la aportación de esta obra consiste en que surge del contexto de un trabajo de investigación, asesoramiento y formación en centros educativos a lo largo de estos últimos años, donde se ha impulsado un proyecto de implantación del aprendizaje cooperativo en las aulas a través del desarrollo de un estudio de posgrado de la Universidad de Alcalá, pionero en el ámbito nacional, y donde, además de la importancia que debe tener la teoría, se ha considerado fundamental el apoyo a una puesta en práctica reflexiva de lo aprendido. Por lo tanto, los textos de indudable valor ya cuentan con el aval de haber sido testados en el curso denominado «Experto en aprendizaje cooperativo», título propio de la Universidad de Alcalá, que lleva múltiples ediciones. Sus resultados, altamente positivos, son los que nos han animado a desarrollar este proyecto editorial. Los autores forman parte del equipo docente de este curso y poseen una amplia experiencia y especialización en este ámbito, prestando sus servicios dentro de los distintos niveles del sistema educativo. Autores como Pere Pujolàs, Gerardo Echeita, David Duran, Juan Manuel Escudero, Amador Guarro, Juan Carlos Torrego, Francisco Zariquiey, Laura Rayón, Carlos Más, Andrés Negro, Elvira González son personas que investigan y trabajan con mucho compromiso en este ámbito de la innovación educativa.

Para una mejor comprensión de esta obra, el lector encontrará tres partes diferenciadas. En la primera se presenta la fundamentación del aprendizaje cooperativo, alrededor de dos capítulos, el primero dedicado a introducir el aprendizaje cooperativo al servicio de una educación de calidad, y el segundo donde se detallan los principales fundamentos del aprendizaje cooperativo y su engarce dentro del devenir histórico, de la cultura, costumbres y tradiciones de los sistemas educativos. Cabe recordar que nos referimos a una estructura de aprendizaje que ha sido defendida y utilizada desde los inicios de la pedagogía, y aplicada en muchas experiencias educativas en los últimos siglos.

En la segunda parte se aportan recursos, estrategias y sugerencias para la implantación del aprendizaje cooperativo, y el capítulo 3, de un modo más pormenorizado, se centra en su secuencia de implantación en las aulas partiendo de una reflexión en profundidad sobre la *estructura de la actividad* que se desarrolla a lo largo de una sesión de clase, y de la idea de que un grupo clase formado a partir del criterio de heterogeneidad, que refleje la diversidad de la sociedad, es más inclusivo que otro formado a partir del criterio de homogeneidad.

Para guiar esta implantación hemos considerado importante dedicar atención especial en el capítulo 4 a la creación de condiciones, tanto grupales como de habilidades personales, para que el trabajo en equipo en el aula sea posible. En el capítulo 5 se acompañan un conjunto de métodos y técnicas que harán posible estructurar las interacciones para que se desarrolle el aprendizaje cooperativo.

En el contexto del trabajo profesional de un docente consideramos imprescindible contar con un recurso para la organización intencional de las experiencias de enseñanza aprendizaje, y con esta intención se presenta el capítulo 6, dedicado a conocer diversas estrategias para la planificación de unidades didácticas de aprendizaje cooperativo, de tal modo que nos permitan realizar una implantación reflexiva del mismo con mayores garantías de éxito. Y como hoy ya no es posible proyectar nuestra enseñanza sin conocer y utilizar las tecnologías de la información y la comunicación, invitamos a leer el capítulo 7, dedicado a las TIC y el aprendizaje cooperativo, ya que la escuela no puede desarrollar su labor de espaldas a la revolución tecnológica que se está produciendo en la sociedad y a los cambios que ha generado en todos los órdenes de la vida.

Finalmente, y destacando el relevante papel del profesor como facilitador del aprendizaje cooperativo, hemos querido dedicarle la tercera parte del libro. Aquí el lector encontrará un capítulo, el 8, en el que nos dirigimos a un profesor que desempeña una función de profesional reflexivo, y en consecuencia aportamos un conjunto de recursos para orientar una puesta en marcha reflexiva del aprendizaje cooperativo e ir analizando su práctica.

Nos parecía también que quedaría incompleta una obra de estas características si no fuéramos capaces de aportar una reflexión específica sobre el necesario e imprescindible contexto de la colaboración docente, destacando un enfoque que pretende potenciar una manera de aprender juntos los docentes que utilizan el trabajo cooperativo con el alumnado, tomando en cuenta condiciones tan determinantes como son las comunidades profesionales de aprendizaje, el establecimiento de normas y cultura propicia para la colaboración docente, la formación y el liderazgo pedagógico necesario para llevarlo a efecto.

Es nuestro deseo que la lectura abra un proceso de comunicación con los autores y con el conocimiento generado en este campo, de tal modo que las aportaciones que aquí se desarrollan sean de interés y utilidad para el lector.

Juan Carlos Torrego
Andrés Negro

Primera parte

**Fundamentación del
aprendizaje cooperativo**

1. El aprendizaje cooperativo al servicio de una educación de calidad. Cooperar para aprender y aprender a cooperar

Gerardo Echeita

1. ¿Cooperar, por qué y para qué?

«El que tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo».

Friedrich Nietzsche

«En el caso de la educación lo que nos falta fundamentalmente para conseguir el *cómo*, es el impulso que nos daría comprender el *porqué*».

Fernando Savater

Alguien ha dicho con gran acierto que si las sociedades de los siglos XIX y XX fueron, progresivamente, sociedades que se desarrollaron a partir de la *especialización*, la de finales del siglo pasado y esta del siglo XXI, en la que nos encontramos en sus inicios, lo son, sin embargo, de la *interdependencia*. La calificación de nuestro planeta como «aldea global» se corresponde con esa realidad, así como los acontecimientos que en el orden social, natural o económico estamos viviendo en la actualidad. Las inundaciones, las tormentas tropicales y los huracanes, las sequías inesperadas o los deshielos de las zonas árticas no se producen por fenómenos «locales», sino por otros que tienen lugar en regiones muy distantes y por procesos globales como el calentamiento de la Tierra. «Cuando Wall Street estornuda, Europa coge la gripe». Es un dicho que refleja —y en esta fase aguda de la crisis económica que vive nuestro país, junto con otros de la UE, se trata de una

cruda realidad— un grado de interdependencia económica de los mercados financieros como no se había visto nunca. Los fenómenos migratorios que tanto han incidido, por ejemplo en la estructura social de muchas de nuestras ciudades en la última década, no son sino consecuencia del «atractivo» que ejercen las economías desarrolladas, sobre los países empobrecidos, pero sus flujos son dependientes de la riqueza relativa de unos y otros. Por otra parte, hoy es imposible imaginar una empresa comercial, científica, social o política de cierta envergadura sin la sinergia y la interdependencia de muchas partes, cada una de las cuales actúa o trabaja en beneficio de las demás y por ello mismo en el suyo propio. Pero hay otros muchos ejemplos que nos hablan de la «grandeza» de la cooperación frente al individualismo o la competición: la lucha contra el cáncer, la construcción europea, el diálogo de las civilizaciones, la exploración del espacio...

En coherencia con estos análisis la OCDE puso en marcha en el año 2005 el *Proyecto DeSeCo* (Desarrollo y Selección de Competencias básicas¹), con el objetivo de determinar cuáles son las *competencias* en las que debemos concretar los esfuerzos educativos para los estudiantes de las próximas generaciones con vistas a que estén preparados para hacer frente a los desafíos y la complejidad creciente del mundo que les tocará vivir con intensidad. Entre estos desafíos está, como acabo de resaltar brevemente, el de vivir en un mundo globalizado pero tensionado con una importante tendencia a la fragmentación y al individualismo, lo que convierte en crucial la capacidad de relacionarse bien con otros, cooperar, trabajar en equipo y manejar y resolver conflictos. No es de extrañar, entonces, que una de las tres grandes categorías de *competencias básicas* que se han definido en dicho proyecto no sea otra que la de saber «interactuar en grupos heterogéneos». Las otras dos son, en primer lugar, poder «usar un amplio rango de herramientas» para interactuar efectivamente con el ambiente: tanto físicas, a través de las tecnologías de la información, como socioculturales, con el uso del lenguaje. El tercer grupo de competencias básicas hace referencia a que los individuos necesitan poder «tomar la responsabilidad de manejar sus propias vidas», situar sus vidas en un contexto social más amplio y actuar de manera autónoma.

En definitiva, es imprescindible enseñar los valores y las estrategias que permitan acrecentar esta capacidad de trabajar con otros de forma interdependiente y con fines positivos, pues resultarán determinantes para la inserción satisfactoria de nuestros jóvenes en la dinámica y cambiante sociedad que les tocará vivir.

Y queremos resaltar, además, que detrás de estas acciones «cooperativas» no hay sólo un interés de eficiencia (hacer bien lo que sea menester),

¹ <http://www.deseco.admin.ch/bfs/desecco/en/index/03/02.html>

sino también un *valor, un principio ético* muy preclaro a nuestras tradiciones y culturas, vinculado a la solidaridad, al emprendimiento de proyectos en conjunto, por la satisfacción colectiva de lograr metas más allá de nuestras fuerzas individuales y a la oportunidad de que en todas ellas muchos puedan participar en función de sus competencias y habilidades, encontrando con ello espacio para que la diversidad se acomode en esas mismas empresas colectivas.

Otra razón para desplegar las energías que nos deben motivar a los docentes para *aprender a enseñar de forma cooperativa*, tiene que ver con la diversidad de alumnos en las aulas, esto es, por la presencia en aulas y centros ordinarios de muchos niños y niñas que antaño estaban segregados de ellos, como es el caso del alumnado que ahora consideramos con *necesidades específicas de apoyo educativo*, o por los que han venido de lejos con sus familias en los flujos migratorios que tanto impacto han tenido en nuestros centros escolares. Para que esta *atención a la diversidad* de procedencias, lenguas, intereses, capacidades y motivaciones —cuya inclusión en nuestra aulas es un *derecho* que les asiste (Echeita, 2008; Escudero y Martínez, 2011)—, sea de calidad y no «desfavorable» como señala Sen (2010), es imprescindible diversificar en igual o mayor grado la capacidad, individual y colegiada, del profesorado de *prestar ayuda pedagógica* a estos grupos diversos de alumnos.

En efecto, y como decía con acierto una profesora en ejercicio: «Yo soy capaz de planificar unidades didácticas con distintos niveles de aprendizaje y con actividades variadas para alumnos con distinto grado de competencia. Lo que no tengo son suficientes “manos” para ejecutarlas de modo simultáneo». Pues bien, una forma clara y accesible para multiplicar esas «hipotéticas manos» a las que aludía la profesora en cuestión es hacer que sean los propios alumnos los que, a través de estructuras cooperativas bien articuladas (como se explicará con detalle en otros capítulos de esta obra), puedan apoyarse cognitivamente y emocionalmente, para motivarse y coordinar esfuerzos, en definitiva, para aprender. Todas estas funciones, bajo la supervisión de un profesorado tutor competente, son las que *pueden movilizarse* con estructuras cooperativas eficaces. Si las despreciamos a cuenta de nuestras rutinas y resistencias al cambio, no deberíamos extrañarnos que se nos reproche con acritud el hecho de que pudiendo haber contribuido a una mejor atención a la diversidad entre nuestros aprendices, no lo hayamos hecho (Echeita, 2006).

Pero el aprendizaje cooperativo no es sólo una alternativa metodológica y potencialmente eficaz para enseñar, sino un espacio con capacidad para articular las actitudes y los valores propios de una sociedad democrática que quiere reconocer y respetar la diversidad humana. En efecto, ¿cómo y dónde, aprenderán nuestros alumnos y alumnas a aceptar, reconocer y valorar

tal diversidad humana, si no tienen ocasiones de interactuar con compañeros o compañeras diversos en capacidades, origen u otras diferencias personales o culturales? ¿Cómo se aprende la tolerancia y el respeto hacia los otros, si no hay oportunidades de discutir, dialogar y razonar con otros en situaciones bien ordenadas y dirigidas? ¿Cómo y dónde aprendemos a ayudar a otros que lo necesitan y a dejarnos ayudar cuando nosotros somos los necesitados, si cada uno se responsabiliza solamente de su propio progreso sin importarle el de sus compañeros?

La investigación psicopedagógica, como se verá en el capítulo 2 de esta obra, nos dice, sin la menor duda, que las competencias descritas sólo se consiguen, *de forma profunda*, implicándonos en actividades conjuntas significativas, esto es, trabajando de forma cooperativa y persiguiendo objetivos escolares mutuamente beneficiosos para todos. Ése es uno de los principales fundamentos del famoso y exitoso proyecto *Success for All*² en EE.UU. y que dirige el profesor Robert Slavin con el gran objetivo de mejorar el éxito escolar del alumnado en situaciones de desventaja. Antes de finalizar este capítulo retomaré en parte estos argumentos en el marco de la obligación que nuestros sistemas educativos han adquirido de hacerse más *inclusivos*.

Pero se podría pensar que estas razones, que alguno clasificaría simplemente como *humanitarias*, siendo importantes, no son suficientes, puesto que vivimos, también, en un mundo competitivo para el que debemos preparar a nuestros estudiantes. Eso es cierto, y aunque nos gustaría que lo fuera algo menos, no hay competencia más valorada entre el personal de cualquier empresa competitiva que la de saber trabajar eficientemente con otros. Junto con ésta nadie en el mundo empresarial discute la importancia creciente de la *capacidad de emprender*, lo que incluye las actitudes de tomar iniciativas y responsabilidades, así como la de correr riesgos, hasta el fracaso y sus consecuencias. ¿Dónde y cómo enseñaremos a nuestros jóvenes estas cualidades? ¿Se quedarán restringidas a una élite que pueda adquirir las en centros educativos igualmente elitistas?

Por último no está de más preguntarse también ¿qué oportunidades tienen los niños y jóvenes para plantear dilemas y controversias respecto a fines y medios para una acción, o un proyecto, y tratar de resolverlas por el diálogo y no por la imposición o la fuerza? ¿Dónde ofrecemos oportunidades educativas para que el diálogo en el que se apoya la paz se asiente como una competencia de primer orden para nuestra convivencia futura?

Todas estas preguntas tienen una primera respuesta clara e incontrovertida: *NO aprenderán todas estas capacidades y competencias en el marco de las estructuras de enseñanza y aprendizaje tradicionales*, donde se busca

² <http://www.successforall.net/>

como un bien preciado la mayor homogeneidad posible entre el alumnado, donde todo el trabajo está dirigido por el profesor y no hay espacio para la iniciativa y la responsabilidad individual. Donde interactuar, dialogar y trabajar con otros suele estar prohibido y sancionado, pues las clases se estructuran en actividades individuales, y donde cada uno, en el mejor de los casos, «tiene que *estar a lo suyo*», mirando al cogote del que tiene delante en una clase que mira a la pizarra (aunque sea digital), y al profesor como fuentes de saber y poder.

La letra de una rumba muy popular del grupo Ketama de hace algunos años decía:

...—No estamos locos que sabemos lo que queremos...—

Demostremos, en efecto, que no estamos locos y que, como sabemos lo que queremos, vamos a intentar que las estructuras de aprendizaje que pongamos en juego en nuestras aulas contribuyan, aunque sea de modo humilde, a que entre todos consigamos ser más cooperativos como resultado de saber interactuar positivamente con otros en grupos heterogéneos.

En resumen, como nos proponía Fernando Savater, «tenemos razones importantes y poderosas» para empezar a repensar nuestras concepciones y prácticas escolares para dar entrada en ellas a estrategias de enseñanza y aprendizaje que sean coherentes con la necesidad de asentar la cooperación entre nuestros estudiantes como una de las competencias más importantes de entre aquellas con las que deberían terminar sus estudios. Si las anteriores razones no le han convencido, no merece la pena que siga leyendo.

2. Condiciones para el aprendizaje cooperativo

En varios momentos he querido resaltar la idea de que el aprendizaje cooperativo (AC) puede contribuir de manera muy significativa al desarrollo de las competencias que están vinculadas a la capacidad de cooperar. Con ese condicional quiero hacer referencia al hecho de que aprender cooperativamente es una actividad bastante sofisticada, un maquinaria con diversos engranajes que deben funcionar simultáneamente y bien engrasados. Por esa razón se trata de una empresa didáctica compleja, difícil y no exenta de posibles fracasos durante el proceso de aprender a ser competente en su diseño, implementación y evaluación. Espero que este hecho no le reste motivación, pues recuerde que, en esta vida, «casi todas las cosas importantes cuestan...».

Debo resaltar que el sentido de este capítulo es *introducir* la explicación relativa a cuáles son esos *engranajes* o *condiciones* que propiciarán los re-